

Junta de sombras /1919-1969

El camino de Amado Nervo

Nadie como él para renunciar a las exterioridades ociosas. Por eso se fue volviendo interior; y, al paso, se fue volviendo casero. Y de casero, hacendoso. Y luego, de hacendoso, económico. Fue aquello como una transformación de su cara. ¿Qué se hicieron aquellas barbas bohemias que también pudieron servir de barbas diplomáticas? Fue más inconfundible y auténtico cuando se afeitó: el color moreno, los rasgos arqueados, la nariz interrogativa, los ojos entre magnéticos y burlones, la boca tan baja tan baja que era mefistófela, un algo de pájaro, un algo de monje, un perfil de sombra chinesca, una gesticulación acentuada —congestionada nunca, nunca—, todo parecía decir: *Amado Nervo*. Su cara, como su nombre, parecía un hallazgo y una invención hecha por él mismo. Y como desnudó su cara, su vida.

Alfonso Reyes

(Fragmento. Madrid, 1919)

